

MENSAJERO DEL

CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

DE LA

Cédula AGN: MX05035AHUIL

Dirección General Educativa

Torreón, México. 30-X-2007

Buzón electrónico: sergio.corona@lag.uia.mx

Página Web del C.I.H.: <http://www.lag.uia.mx/archivo/>



Mensajero, “internet resources, publications, periodicals” de la UNESCO.

Mtro. Quintín Balderrama López, SJ. Rector de la UIA-Laguna.
Mtra. María Luisa Madero Fernández del Castillo. Dirección General Educativa
Dr. Sergio Antonio Corona Páez. Coordinación del Centro de Investigaciones Históricas

Número 107

ÍNDICE

	página
Noticias del Centro de Investigaciones Históricas	2
Los agricultores-empresarios laguneros	4
El Mostrador. Hibridismos en <i>Murania</i>	8
El Rincón del Poeta.	11
Libros del Centro de Investigaciones Históricas	12

Fundador y editor de la revista virtual: Dr. Sergio Antonio Corona Páez. Como Cronista de Torreón, en <http://www.torreon.gob.mx/imdt/index.php>

Comité editorial del “Mensajero”: Lic. Marco Antonio Morán Ramos. Mtro. Edgar Salinas Uribe. Mtro. Jaime Eduardo Muñoz Vargas. Lic. Julio César Félix, Lic. Rodrigo González Morales, Dr. Sergio Antonio Corona Páez.

Colaborador Honorario en Madrid: Brigada retirado José María Ruiz Ruiz.

NOTICIAS DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Con todo éxito se llevó a cabo en la Universidad Iberoamericana Laguna el **XVI Encuentro de Historia Económica del Norte de México**, auspiciado por la Asociación de Historia Económica del Norte de México (<http://www.colsan.edu.mx/ahenme/>) y con el apoyo del Ayuntamiento de Torreón. El evento académico cerró con broche de oro los festejos del vigésimo quinto aniversario de la UIA-Laguna.



Autoridades civiles y académicas durante el acto de inauguración



Presentación de ponencias



Comentarios a las presentaciones



Listos para el ribeye y las arracheras torreónenses



La despedida. Próxima sede: Hermosillo.



Alumnos de Comunicación grabando promocional del Centro de Investigaciones Históricas

LOS AGRICULTORES-EMPRESARIOS LAGUNEROS

Dr. Sergio Antonio Corona Páez ¹

La fuerte demanda de algodón por el mercado nacional, así como la facilidad que brindó el ferrocarril para el transporte de las mercancías de una manera rápida y económica a partir de 1884, fueron factores que hicieron que este se constituyera en el cultivo favorito de la región durante el último tercio del siglo XIX. No era el único, pero sí el más rentable. Y era tan redituable, que un gran porcentaje de los agricultores ni siquiera eran propietarios de los predios, sino arrendatarios. El sistema del arrendamiento, en sus diversas modalidades, permitía la generación de ganancias, la acumulación de circulante y la posterior compra de tierras propias. Bajo este sistema se produjo una gran cantidad de algodón en La Laguna.

Agricultores porfirianos que comenzaron arrendando tierras ajenas para la producción de algodón fueron Donato Gutiérrez Samaniego, Pedro Franco Ugarte, Francisco Gámez Castro, Eugenio Gorozave, Doroteo y Félix Ramírez González, Feliciano Cobián, Jesús Vargas Valverde, entre muchos otros.

Por otra parte, así como los agricultores laguneros, por sus características empresariales, difícilmente pueden ser comparados con los propietarios “rentistas”,

¹ Maestro y doctor en Historia por la UIA-Santa Fe, Coordinador del Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad Iberoamericana Laguna, académico docente en la misma institución, Cronista Oficial de Torreón.

tampoco se puede hablar de sus haciendas sin mencionar la vinculación que éstas tenían con otras empresas que transformaban la materia prima producida por dichas haciendas, en productos terminados. Hilos, hilazas, telas de diferentes clases. Aceites, jabones, las haciendas y ranchos era parte de una cadena productiva y financiera que no se podía desligar. La Hacienda del Pilar, en Matamoros, Coahuila, tenía una gran vinculación con la fábrica de hilados y tejidos “La Fe” de Torreón; la Hacienda Santa Lucía, en San Pedro, Coahuila, era la provedora de materia prima de la fábrica de hilados y tejidos de algodón “La Constancia” también en Torreón. Hacienda y fábrica pertenecían a Adolfo Aymes. Santiago Prince, Miguel Torres y el Dr. Francisco C. Prince poseían la Hacienda de La Soledad y anexos, en Matamoros, Coahuila, y a la vez la fábrica de hilados y tejidos de algodón “La Amistad” en Gómez Palacio, Durango. Los sucesores de Santiago Lavín poseían la Hacienda de Noé, la cual era principalmente algodonera, pero también vitivinícola, y contaban con la empresa “Lavín y Paparelli, Compañía Vinícola de Noé”, la cual transformaba y comercializaba su producción vitícola.

Está claro, pues, que los agricultores “laguneros”, es decir, los que hacían producir el campo lagunero, eran personas de diversas procedencias regionales, nacionales e internacionales, que formaban sociedades mercantiles para capitalizarse y explotar algún negocio que consideraran lucrativo, y que podía ir desde la adquisición de un rancho, la creación de una fábrica o la integración de un banco. Se relacionaban entre sí de tal manera que formaban redes de empresarios que buscaban la ganancia por medio de la inversión en todos los nichos de oportunidad a su alcance. En estas redes había líderes de opinión que eran a la vez innovadores. En este sentido, las redes empresariales eran grupos de seguidores.

Casos de estos agricultores empresarios e industriales los tenemos en Amador Cárdenas, quien cosechaba algodón, producía guayule y mármoles, siendo estos últimos premiados en las exposiciones de París, Omaha, San Antonio, Texas, Buffalo, Nueva York y en las de nuestro país. Como minero, descubrió la mina con el metal de cobre más rico del país, “La Reforma” con metales abundantes y de la mejor clase. Se proyectó la creación de la “The Jimulco Mining Co.”

Santiago Lavín y sucesores cosechaban algodón, pero también producían vinos como el “Cognac Angostura”, “Cognac Montecristo”, “Aguardiente Lágrimas de Noé”, “Aguardiente Lagunero”, “Aguardiente Supremo”, “Aguardiente de Orujos de Uva”, “Aguardiente Popular”, “Vino Evaporado” (de consagrar), “Angélica Mexicana”, “Recuerdos de Rioja” (blanco), “Vino Tónico de Quina”, “Vermuth Torino”, “Vermuth

Quinado”.² Además, explotaban mármoles de sus propias canteras. Casi todos los agricultores algodonereros de la Comarca Lagunera eran accionistas y proveedores de las compañías jaboneras, como la Compañía Industrial Jabonera de La Laguna, S.A. que controlaba las fábricas de jabones La Esperanza, La Favorita, La Alianza, La Nacional y la gran fábrica de glicerina La Esperanza en Gómez Palacio, Dgo.³

Los agricultores laguneros de la era porfiriana valoraban positivamente las innovaciones de cualquier tipo si con la adopción lograban incrementar sus ingresos. Uno pensaría que el ferrocarril inició el proceso de flujo de innovaciones, pero en realidad, lo dinamizó. Hubo innovadores que nada tuvieron que ver con el ferrocarril, como fue el caso de del señor Donato Gutiérrez Samaniego, nacido en Cuatro Ciénegas, Coahuila hacia 1842. Donato llegó a La Laguna hacia 1859-1860 con apenas dieciocho años de edad, en compañía de Amador Cárdenas y el primo de éste, Tomás Rodríguez. Donato Gutiérrez había cursado estudios en Cuatro Ciénegas, en Monterrey, y en Nueva Orleans, Louisiana. donde los terminó en 1859. Hablaba Español, Inglés y Francés.⁴ Donato Gutiérrez se estableció en la Hacienda de la Concha, en el rancho llamado “La Chona” poco después de llegar a La Laguna; lo trabajó hasta 1880. Luego arrendó “San José” en el Estado de Durango, el cual desarrolló y adquirió en propiedad. Era también propietario de los ranchos de “San Miguel” y “Noria de Urique”, en Matamoros, Coahuila. Asimismo tomó en arrendamiento los ranchos de “La Partida” y “Juan Eugenio” en Torreón, y “La Trinidad”. Seguramente a causa de su estancia en la Louisiana, donde tuvo oportunidad de ver el funcionamiento de otros sistemas y artefactos agrícolas diversos a los de La Laguna, y sus creativas aportaciones a la tecnología agrícola regional, se le considera un innovador en cuestiones agrícolas. Se le tiene por el introductor del arado de metal tirado por mulas; el diseñador de la cuchilla que se usaba para el cultivo del algodón llamada “Saucedo”, e introductor de los primeros arados de disco. Seleccionó una semilla de algodón y obtuvo dos clases que llamó “Ciprés” y “Vara” porque eran de una sola vara y echaban racimos de 4 o 5 bellotas, pero que “como el resto de las semillas introducidas a la Comarca, degeneraron”. Se le considera el primer agricultor en usar agua del subsuelo para los cultivos. Trajo de León, Guanajuato, unos dispositivos con cubos para subir el agua con fuerza motriz animal, con una capacidad de abasto de unos 15 litros por segundo. De ahí

² Lista de precios que aparece en *La Gaceta Regional*, (Bisemanal de Literatura, Variedades e información) de Gómez Palacio, Dgo. del jueves 29 de agosto de 1907.

³ *Eco de la Comarca*, lunes 9 de enero de 1911, p. 1.

⁴ Ing. Jesús de la Fuente, “Laguneros Ilustres” en *Casino de La Laguna*, septiembre de 1948, pp. 6-7

que su hijo Roberto Gutiérrez, con ayuda del señor Enrique Sterling, emprendiera perforaciones de estudio o exploración en 1908. De acuerdo con los señores de la Peña, inauguraron las primeras norias con bombas de 15 centímetros (6 pulgadas) que daban una descarga del mismo diámetro. Donato Gutiérrez plantó con Santiago Lavín los primeros viñedos regionales.⁵

En la villa del Torreón (1905), las innovaciones estaban a la orden del día. Mecánicos como Phil Head, electricista mecánico (instalaciones en todo el ramo de electricidad)⁶ o como Juan A. González (Calle de Blanco, Letra A. Torreón) daban mantenimiento, reparaban o instalaban máquinas de vapor o gasolina, despepitadoras de algodón, bombas de vapor, eléctricas y de mano, generadores de gas acetileno y toda clase de líneas eléctricas y telefónicas.⁷ Emilio P. Stein se anunciaba como mecánico relacionado con maquinaria, ingenios, calderas, bombas de mano y de vapor, motores eléctricos y motores de gasolina.⁸

Pero no solamente había particulares, había empresas completas dedicadas a estos menesteres, como “The Bailey y Fisher Co. Ingenieros eléctricos y mecánicos”.⁹ En 1910, firmas como “Montemayor Balsiger y Cía.” tenían agencias en La Laguna para la venta de los despepitadores “Munger” “Eagle” “Prat” “Winship” y “Linter”. Previo presupuesto, instalaban maquinaria en cualquier parte de La Laguna o del país.¹⁰ Esta casa instalaba “papalotes” para la extracción de agua subterránea. Decía su publicidad: “Si Ud. quiere tener una producción constante y segura de agua para abastecer su casa de campo, hotel, colegio, fábrica, taller industrial, rancho, o casa particular, necesita proveerse de un molino de viento marca “Estrella” que fabrica Flint & Walling Manfg. Co. de Kendalville, Indiana. Nosotros proporcionamos estos molinos provistos de todos sus accesorios. También proporcionamos torres de acero con sus tinacos de hierro, bombas, ingenios de gasolina, o de vapor, motores eléctricos, y todo lo necesario para una instalación completa”.¹¹ Vendían también las básculas de plataforma

⁵ *Ibid.*

⁶ *Directorio Comercial e Industrial de La Laguna*, por Baca y Aguirre 1905-1906, p. 96.

⁷ *Ibid.*, p. 82.

⁸ *Directorio Comercial e Industrial de La Laguna*, por Baca y Aguirre 1905-1906, pp. 125, 127, 129, 131, 134.

⁹ Avenida Juárez entre calle Javier (Mina) y Jiménez. Apartado 61. Torreón, Coah. *Directorio Comercial e Industrial de La Laguna*, por Baca y Aguirre 1905-1906, p. 99.

¹⁰ *Eco de la Comarca*, domingo 3 de julio de 1910, p. 3.

¹¹ *Eco de la Comarca* No. 122 Domingo 15 de enero de 1911. p. 3

“Sterling”,¹² atadoras, segadoras, guadañadoras, rastrillos “Mc Cormick”,¹³ entre muchos otros artículos, máquinas y artefactos.

EL MOSTRADOR



HIBRIDISMOS EN *MURANIA*

JAIME MUÑOZ VARGAS

Hace un par de años recibí un correo electrónico de Alejandro Pérez Cervantes. Yo no lo conocía, pero la frescura de su trato epistolar me lo dibujaron perfectamente. Con extrema amabilidad, pidió hacerme una entrevista para publicarla en un nuevo proyecto periodístico en el que estaba involucrado: el tabloide *Azimuth*. Pocas semanas después, en efecto, el resultado de ese diálogo internético llegó a mi casa: *Azimuth* era una realidad y pocas veces, lo digo sinceramente, había recibido yo el honor de ser tratado con tal deferencia por un entrevistador literario. Las preguntas de Pérez Cervantes, además de remover mis inquietudes literarias, tenían como base un mínimo conocimiento previo del personaje, es decir, de mí, lo cual llamó mi atención y desde entonces lo tengo considerado como un periodista de los buenos en Coahuila.

Poco más adelante supe otro tanto: que Alejandro Pérez era también artista gráfico y escritor, lo cual no me sorprendió tanto, pues ahora los jóvenes abrazan tal cantidad de destrezas que uno siente no ser nada frente a ellos. De

¹² *Eco de la Comarca*, Lunes 20 de febrero de 1911, p. 3

¹³ *Eco de la Comarca*, domingo 28 de julio de 1912, p. 3, cuadro 336

la condición profesional anfibia, híbrida, del saltillense, la faceta que más me interesó, obviamente, fue la de escritor, y se manifestó cuando en enero de este año él asistió a un taller de cuento que tuve la suerte de impartir en la ciudad de Saltillo. Allí, dado lo numeroso de la concurrencia, Alejandro sólo leyó un breve fragmento de su obra, pero deslumbrante. Si la memoria no me traiciona, recorrió en voz alta, frente a un grupo como de veinte asistentes, un fragmento de *Murania*. No puedo decir ahora cuál fue, porque más allá del contenido (eso me ocurre con más frecuencia de lo deseable) me dejé encantar por la música, por el crudo lirismo de la prosa trabajada en el crisol de Pérez Cervantes.

En efecto, si uno lo lee, o mejor: si uno lo oye se dará cuenta perfectamente de que para este saltillense recién galardonado es crucial el embrujo de la prosa, como si la música de las palabras fuera el centro de su preocupación, como si el ritmo de lo enunciado pretendiera llenar la entraña del lector hasta dejarlo pasmado, inmóvil ante tanta bella imagen dicha con tan bella entonación.

Además, quiero resaltar, para utilidad de mi reseña, lo que declaró Alejandro Pérez en una entrevista al poeta Ángel Sánchez: “El libro llevaba en mi cabeza muchos años, podría decir que desde mi niñez, cuando mi padre me platicaba sus andanzas como mojado; fue nutriéndose luego de mi propia orfandad y las historias que iban llegando a mí. Al principio quería hacer una novela. Un artefacto que pudiera leerse como novela y como libro de relatos. Su temática es muy amplia: es la historia de una palabra, cómo esta palabra acoge diversos significados a través de diversas vidas, cómo el equívoco construye las verdades que buscamos con tanta terquedad. Me han dicho que soy lírico. Pero yo propondría a *Murania* como un *western* espiritual, como una genealogía y un diccionario onírico. Y también, sin proponérmelo, es un libro sobre la frontera. En *Murania* todos los personajes están extraviados”.

En esta hermosa respuesta hay más que una respuesta: es una clave de ingreso, un *password*, a la obra creativa de Alejandro: ciertamente, los relatos de *Murania* son música verbal pura, canto que rasposo se desliza por el alma de quien lee y que invita a ingresar en mundos tiernos y brutales, azogados, cambiantes, híbridos, como corresponde al universo de trasculturados en el que deambulan todos los personajes de esta obra enigmática, atípica en el

contexto de la cuentística mexicana, pues aunque pueden ser leídos como relatos, su ritmo y sus atmósferas permiten envolvernos en una sábana o mortaja como de novela.

Todos estos son, pues, los rasgos que apuntalan, como he dicho, el carácter anfibio del autor: el hibridismo de su entonación poética bajo el disfraz de la prosa, el hibridismo de las culturas a las que se refiere, el hibridismo genérico que le permite al libro ser un libro de cuentos pero también, de un modo extraño, novela. Y más: la misma palabra “Murania”, lo dice el autor, suena a muchas cosas, es en sí mismo un objeto que suena a muchos objetos: muro, urano, morir, urna, umbral.

El autor, quien nació en Saltillo en 1973, es escritor y artista plástico. Licenciado Gráfico por la UAdeC, desde 1993 ha sido colaborador de diversos medios regionales en el área de periodismo cultural; ha colaborado en *El Norte*, *Espacio 4*, *Diez minutos* y *Vanguardia*, donde obtuvo en dos ocasiones el Premio Estatal de Periodismo; también en medios nacionales como *La revista de El Universal* y *Replicante*. Es editor de la revista cultural *Azimuth* y consejero editorial de la revista norteamericana *Contratiempo*. Autor de la plaquette *Los muros de niebla* (1998), diversas antologías de cuento han albergado su obra narrativa. Actualmente se desempeña como catedrático de tiempo completo en la Escuela de Artes Plásticas Rubén Herrera de la UAdeC.

Celebro el premio Julio Torri 2007 para Alejandro Pérez, pero más celebro que gracias a eso tengamos ya, de inmediato, la edición de estos cuentos. Es, lo digo sinceramente, un espléndido arranque editorial para un autor que pinta para mucho más. Y así será.

Murania, Alejandro Pérez Cervantes, Fondo Editorial Tierra Adentro-Icicult, número 331, México, 2007, 108 pp. Libro ganador del premio nacional de cuento Julio Torri 2007.

EL RINCÓN DEL POETA

Por Julio César Félix ¹⁴

LA NADA EN SU JARDÍN

Recuerdo aquel jardín

donde florecía nada.

Eran tus pies en la floresta

La lluvia

en cualquier lado

del silencio.

¹⁴ Julio César Félix (1975). Autor de los libros de poesía *De noche los amores son pardos*, *Al sur de tu silencio*, *Espejos de la memoria*, *Brisa de Luna*, *Canto de Luz*, *Desierto Blues* y *De lagos, lagunas y otras danzas*. Incluido en las antologías *Tentación de decir* y *Amor olvidado*. Colabora en diversas revistas de circulación local, nacional e internacional. Estudió la carrera de Letras Hispánicas en la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Actualmente radica en Torreón, Coahuila. Es maestro de tiempo en el área de Humanidades en la Universidad Iberoamericana Plantel Laguna y coordinador editorial de la revista *Acequias* de la misma institución.

Ahora Ud. puede leer estas obras en nuestra biblioteca virtual:

<http://sitio.lag.uia.mx/publico/servicios/archivohistorico/archivo1/ArcHistorico/loborampante/loborampante.htm>

LIBROS DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

- 1.- Una disputa vitivinícola en Parras (1679).** Paleografía de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 2.- Censo y estadística de Parras (1825).** Paleografía, notas e introducción de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 3.- Gerónimo Camargo, indio coahuileño. Una crónica de vida y muerte cotidianas del siglo XVIII** Introducción y notas: Carlos Manuel Valdés Dávila. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 4.- Tríptico de Santa María de las Parras. Notas para su historia, geografía y política en tres documentos del siglo XVIII.** Introducción: Sergio Antonio Corona Páez. Paleografía: Manuel Sakanassi Ramírez. Edición: Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 5.- Real espejo novohispano. Una lectura de la Monarquía española según documentos del obispado de Durango (1761-1819).** Introducción y notas: Salvador Bernabéu Albert. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición: Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 6.- Ataque a la misión de Nadadores. Dos versiones documentales sobre un indio cuechale.** Introducción y notas: Carlos Manuel Valdés Dávila. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición: Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 7.- Viñedos y vendimias de la Nueva Vizcaya. Los cosecheros privilegiados por la Corona Española en el siglo XVIII.** Sergio Antonio Corona Páez \$ 35.00

Otros

La Comarca Lagunera, constructo cultural. Economía y fe en la configuración de una mentalidad multicentenaria. Sergio Antonio Corona Páez
\$ 70.00